

Sección Debate (*revista PH* 119, octubre 2026)

Debate 35: Patrimonio biocultural: ¿maraña conceptual o cambio de paradigma?

Textos provisionales

El reto metodológico del patrimonio biocultural: ¿cómo investigar lo que los métodos no están diseñados para ver?

Iñigo Sánchez-Fuarros, David Barreiro Martínez | Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT, CSIC)

Nuestra contribución a este debate plantea una pregunta que va más allá de los marcos conceptuales o las políticas patrimoniales: si el patrimonio biocultural implica reconocer que los agentes no humanos –aguas, especies, suelos, atmósferas– participan activamente en la configuración de lo patrimonial, ¿de qué modo investigamos eso? ¿Con qué métodos documentamos algo que los métodos disponibles, en su mayor parte, no están diseñados para ver?

Esta pregunta nos parece crucial porque este tipo de debates tiende a detenerse en el umbral de lo metodológico. Se discute con rigor qué es, qué marcos legales lo amparan o no, qué posibilidades abre para la gestión integrada de lo natural y lo cultural. Pero se discute menos cómo se investiga empíricamente; y esa laguna no es menor: sin herramientas metodológicas adecuadas, el concepto corre el riesgo de quedarse en una categoría analítica potente pero escasamente operacionalizable.

El problema de fondo: métodos pensados para capturar voces humanas

Los principales instrumentos de investigación y gestión patrimonial –los inventarios de patrimonio cultural inmaterial, las fichas de catalogación, los protocolos etnográficos convencionales– comparten un diseño de base: están pensados para capturar lo que hacen y dicen las personas. Y lo hacen bien. Registran conocimientos, prácticas, memorias, relaciones sociales. Pero cuando se trata de dar cuenta de las agencias no humanas, revelan sus límites estructurales.

Pensemos en un ejemplo concreto que nos toca bien de cerca. Un inventario de patrimonio inmaterial puede recoger con detalle el conocimiento de las mariscadoras de la ría de Arousa (Pontevedra) sobre los ciclos de las especies, las mareas y los fondos marinos; las mareas mismas, en cambio, no tienen ficha, pese a ser el agente que organiza esos tiempos, esos cuerpos y esas prácticas. Algo semejante ocurre con el Ulla, el río que allí desemboca. Un protocolo etnográfico clásico registra bien cómo los habitantes de una comarca hablan de él, qué significa para ellos o qué recuerdos activa, pero se detiene justo donde empezaría lo decisivo: analizar el río como actor que configura activamente esas prácticas, memorias y conflictos, e incluso hace emerger patrimonios antes invisibles. Es lo que ha sucedido con el conflicto en torno al proyecto de celulosa Altri, donde el río Ulla ha adquirido un protagonismo discursivo y político que ningún inventario anticipaba.

El problema, insistimos, no es de voluntad ni de sensibilidad. Es de diseño. Los métodos heredados fueron contruidos sobre una epistemología que sitúa a los seres humanos como los únicos sujetos relevantes del proceso patrimonial. Cambiar esa epistemología –que es lo que propone el paradigma biocultural– exige, en consecuencia, cambiar los métodos, lo que implica concebir el mundo en clave no antropocéntrica y de diseño ontológico colaborativo (Escobar 2017). Por eso, a lo largo de este texto no hablamos tanto de patrimonio biocultural como de ensamblajes patrimoniales más-que-humanos (Harrison y Sterling 2020): no se trata de una sustitución terminológica, sino de un desplazamiento del foco. Frente al patrimonio entendido como objeto o como conjunto de bienes a inventariar, la noción de ensamblaje subraya que lo patrimonial se configura en tramas relacionales donde humanos y no humanos participan activamente. Lo que está en juego, en definitiva, es la agencia de los actantes no humanos en esa configuración.

Dos respuestas metodológicas en construcción

No existen aún protocolos consolidados para investigar empíricamente este tipo de ensamblajes patrimoniales. Pero hay aproximaciones en desarrollo que apuntan en esa dirección.

La primera es lo que algunos autores denominan etnografías más-que-humanas (Kirksey y Helmreich 2010), en la línea de los “rubber boots methods” propuestos por Bubandt, Oberborbeck Andersen y Cypher (2022) para abordar los desafíos que nos plantea la actual crisis ecosocial. Se trata de una reconfiguración de los métodos etnográficos clásicos que desplaza la unidad de análisis: en lugar de centrar la investigación en las comunidades humanas y sus representaciones del entorno, toma el paisaje como punto de partida. Esto implica combinar técnicas convencionales –obser-

vacación participante, entrevistas, historia oral— con registros sonoros, atención a etologías animales y formas vegetales, documentación de procesos geomorfológicos y lectura de las transformaciones del territorio como texto analizable. Por tanto, también implica ensanchar el campo antropológico hacia la interpretación de los procesos socioambientales *en ausencia del testimonio humano*. El objetivo es hacer visible la agencia de actantes no humanos: no como telón de fondo de las prácticas humanas, sino como participantes activos en la configuración de lo que las comunidades reconocen como memoria social y, por ello, patrimonio.

La segunda es la investigación basada en prácticas artísticas (*arts-based research*, Barone y Eisner 2012), una aproximación que propone las intervenciones artísticas no como herramientas de difusión posteriores a la investigación, sino como dispositivos epistémicos capaces de generar conocimiento durante el trabajo de campo. Las prácticas artísticas —la escucha atenta, la instalación *site-specific*, la performance en el territorio— tienen capacidad para hacer sensibles agencias, temporalidades y relaciones que escapan a la descripción etnográfica convencional. Una artista que trabaja durante semanas con los sonidos del río, sus ritmos estacionales y sus silencios, produce un conocimiento del mismo como agente patrimonial que difícilmente puede articularse en una ficha de inventario o en una entrevista semiestructurada (Sánchez-Fuarros, Meireles y Rodríguez-Porto 2025). No es un conocimiento menor ni meramente ilustrativo: es un modo de acceso a dimensiones de lo más-que-humano que los métodos convencionales no alcanzan.

Una pregunta que queda abierta

Asumir que estas aproximaciones son necesarias tiene consecuencias que van más allá de los equipos de investigación. Si los métodos cambian, cambian también los criterios de validez del conocimiento producido. ¿Qué estatuto tiene, en un expediente de declaración de patrimonio, un archivo sonoro de las mareas o la documentación de una intervención artística sobre el bosque? ¿Cómo incorporan las instituciones patrimoniales —las que elaboran inventarios, las que formulan políticas de salvaguarda— el conocimiento generado mediante métodos que no reconocen como propios? El marco de los ensamblajes patrimoniales más-que-humanos no solo interpela a los estudios académicos. Interpela también a los gestores, a las instituciones y a las comunidades portadoras de estos patrimonios. Y plantea una pregunta que este debate debería abordar sin eludirla: ¿estamos dispuestos a revisar no solo lo que consideramos patrimonio y el porqué, sino cómo lo conocemos?

Son preguntas que orientan un trabajo en curso sobre los ensamblajes patrimoniales del río Ulla, y que aquí quedan deliberadamente abiertas.

BIBLIOGRAFÍA

- Barone, T. y Eisner, E.W. (2012) *Arts Based Research*. Thousand Oaks: SAGE
- Bubandt, N., Oberborbeck Andersen, A. y Cypher, R. (ed.) (2022) *Rubber Boots Methods for the Anthropocene: Doing Fieldwork in Multispecies Worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press
- Escobar, A. (2017) *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones
- Harrison, R. y Sterling, C. (ed.) (2020) *Deterritorializing the Future: Heritage in, of and after the Anthropocene*. Londres: Open Humanities Press
- Kirksey, S.E. y Helmreich, S. (2010) "The Emergence of Multispecies ethnography". *Cultural Anthropology*, vol. 25, n.º 4, pp. 545-576
- Sánchez-Fuarros, I., Meireles, M. y Rodríguez-Porto, F. (2025) "Sedimentation as Listening: Sonic Explorations of Modern Festive Ruins". En: Arboleda, P. y Sánchez, I. (ed.) *Writing with Ruins*. Londres: Routledge